

*Adolfo Suárez*

Sigue, pero no está Adolfo Suárez, el pontífice de la política. Las campanas de la basílica del Parlamento están tocando a vacante. Descansa su majestuosa cabeza coronada con los más verdes laureles, y cuyos rasos exigen el relieve de la consagración olímpica del mármol.

Homéricos reconocimientos para quien fue un homérica. Fantásticos personajes desfilan en bajorrelieves; figuras que encarnan los odios, los combates y las temibles iras, dominados por el bien hacer de su palabra y los acuerdos. Vuestros contemporáneos fueron los griegos y los caballeros del siglo de oro español.

Cuando un gran hombre se distancia, uno ve reconfortado cómo es río que no desemboca, se queda en esta orilla, en el alma de los que no le olvidan.

*Lula Da Silva*

Tomó tierra y agua,  
amasó el barro cuidadosamente  
y miró sus manos:  
entre sus dedos colgaba,  
prístino, el nuevo Brasil.

Uno se levantó y gritó:  
“Una barca, una barca”.  
Los demás se pudieron a mirar el futuro  
y lo creyeron.

*Nelson Mandela (1)*

La mirada cautiva  
durante millones de años,  
pero solemne y serena  
enamoró al mundo.

Aquí me pongo a cantar  
al compás de tu vida,  
y a medida que la desvelo,  
con gozo extraordinario,  
en el cantar me consuelo.

Vinieron escuadrones de espías  
para esconder tu luz;  
anhelaban mantener  
tu rostro en la sombra  
para que el triunfo del miedo  
fuera lo cotidiano.  
Pero no habían contado  
con tu voluntad de hierro,  
capaz de abordar  
los problemas más intratables  
y de hacer de la paz  
la mejor arma de justicia.

Sabiduría total la tuya:  
sabiendo que el tiempo  
es el peor enemigo,  
pues siega tras nosotros  
fracasos y éxitos  
y los ata en manojos de olvido,  
también es capaz  
de convertir en paraíso  
los más siniestros  
y aterradores lugares.  
¡Feliz tu esfuerzo  
por acabar con la pobreza  
y las disputas del mundo!